

Tenemos que aprender a pedir ayuda. Serán muchas las personas que no te ayudarán, pero he de decirte que el ser humano es genial, desea ayudar, está en sus genes. Todos, alguna vez, necesitamos tener ayuda y no siempre la tuvimos. Debes saber que ayudar es una prueba de respeto, de humildad hacia tus semejantes; es una forma de establecer lazos entre personas. El que ayuda se siente útil, muchas partes de su cuerpo mejoran, su intelecto se pone en marcha, el cerebro se expande y nuevas conexiones se realizan. Debes probarlo, es como un subsidón. Recuerda, el bien siempre tiene premio; el individuo crece, se fortalece, se siente mejor; es como el dar: ¿quién se siente mejor, el que da o el que recibe? Hay muchas personas que han hecho de su vida un pedir. No diré yo que ese sea el camino, pero si tú abres ventanas al universo, este abrirá puertas hacia ti.

Estamos todos entrelazados, por mucho que nos pese, es como la historia china del hilo rojo, hay conexiones que no vemos; sin embargo, son más reales que muchas cosas que creemos ver, pero si nuestros ojos nos engañan, es porque damos por hecho muchas cosas que creemos ciertas y no lo son; es lo que la vida nos ha enseñado, lo hemos asimilado, aprendido; por ello, muchos grandes pensadores dicen que debemos aprender a desaprender; el motivo no es otro que, el mundo avanza, porque muchas personas se adelantaron a nuestro tiempo, porque lo soñaron, lo imaginaron; si crees que es posible, esas dimensiones del universo se alinean y lo improbable parece posible; así de extraño, de incomprensible. Mirad el pasado, de dónde venimos, nada de lo que hoy tenemos o vemos sería imaginable hace poco más de 100 años. El mundo avanza a pasos de gigante; como diría Einstein: «*La*

*imaginación es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado y la imaginación circunda el mundo».*

El mundo necesita de la ayuda de todos. Muchas personas sufren sin remedio y la sociedad es dura, nos hacemos daño los unos a los otros. ¡Qué fácil es cambiar las cosas! Conseguir una sonrisa hace que cambiemos. Nos sentimos solos cerca de muchas personas, por los móviles.

Alguien mejoró una forma de comunicarnos, pero eso solo nos ha hecho más individuales, más impersonales. Todos queremos hacer lo que nos dé la gana, sin pensar en los demás. El triunfo del yo, ¡qué calamidad!, muy triste. Un beneficio se convierte en un desastre. ¿Estamos más unidos o estamos más solos? Debemos reconducir el camino tomado. Propongo hacer algo por alguien que te haga sentir bien.

Ayudar es un canto de amor. Ayudar es poder tener sueños, porque los sueños nos hacen mejores. Cuando nos sentimos humanos somos mejores y damos gracias al Creador por permitirnos seguir disfrutando de un paisaje de primavera, lleno de soleados colores, donde los árboles templan nuestro ser en un fondo de agua limpia, con un sonido que parece llenarnos de paz y quietud.

Sentir, oír, degustar, apreciar, amar... tantos verbos que no tienen otra cosa que decir, que lo que significan es poder disfrutar de pequeños hechos que algunos no saben valorar. Debes intentar dar en la misma medida que recibes.

Son muchas las formas en las que los seres humanos nos podemos ayudar en la vida; seguro que tú conoces varias. En este libro te he comentado algunas, como vivir con

alegría; una sonrisa obra milagros en las relaciones.

La amistad nos ayuda a pensar en otras personas, eso nos reconforta.

El amor, las muestras de cariño, ser generoso en abrazos, besos.

La gratitud, ser agradecido con esas personas que tanto nos ayudan.

Hacer favores a aquel que lo necesita.

Todas ellas son muestras de humanidad, de humildad, de respeto; pero lo más gracioso es que no cuestan dinero; como escuchar, dejar que la persona con la que hablas pueda explicar su punto de vista, cómo ella ve las cosas. Tendemos a tener prejuicios, ideas preconcebidas que no admiten otra posición en cualquier tema, y eso no es bueno.

Al final, está claro que no todos pensamos igual, que siempre, por pequeña que sea, existe la posibilidad de que estemos, equivocados; admitir que no estamos en posesión de la verdad nos hará bien; admitir que no podemos con todo, que necesitamos ayuda, que hay veces que es preciso pedir favores, aunque no debe ser nuestra forma de vida, pero siempre he pensado que establecer una cadena de favores une a las personas, las hace más sensibles a la necesidad de los demás; en definitiva, establece conexiones más fuertes, más duraderas de lo que nunca hemos imaginado.

Cuando resuelves a alguien un problema que consideraba insalvable, acabas de conseguir un seguidor de por vida, alguien que haría por ti casi cualquier cosa; es cierto que hay favores que cuestan mucho; otros, no tanto; quizás, un poco de comprensión, dar confianza a aquel que tiene la moral baja o

esquiva; todos en la vida necesitamos ayudar y ser ayudados. Fijaros que, cuando nos necesitamos, nuestras defensas están más bajas, nuestro ser interior está más accesible, algo que muchos no permitimos en el día a día.

Así pues, ayudar y ser ayudado es una muestra más de que nos necesitamos los unos a los otros. Una muestra de esperanza.

Mi siguiente idea está relacionada con esta palabra, espero que vea la luz con el paso del tiempo.

*«Da siempre lo mejor de ti, y lo mejor vendrá»*

(Madre Teresa de Calcuta).